

DISCURSO



Pablo Casado

**Plenaria Grupos
Parlamentarios Congreso y
Senado**

Madrid, 21 de junio de 2021

Muchas gracias a los compañeros de los Grupos Parlamentarios en el Congreso de los Diputados y el Senado.

Tal y como han señalado los portavoces os agradezco mucho vuestra labor en este periodo de sesiones tan complejo en el que hemos servido lealmente a los españoles, dando respuesta a sus problemas mientras el Gobierno era incapaz de resolverlos y les creaba otros innecesarios.

En estos meses hemos consolidado al Partido Popular como la única alternativa la alianza radical de Sánchez, al que ya superamos en todas las encuestas independientes publicadas desde hace dos meses. En la de hoy por casi 40 escaños. El cambio de ciclo ya es imparable y debemos seguir elaborando nuestras iniciativas legislativas para ponerlas en marcha en cuanto los españoles nos encarguen las responsabilidades de gobierno en las próximas elecciones.

Esto ha sido posible gracias a vuestra labor parlamentaria de oposición firme y responsable, propositiva y transversal incluso en los momentos más duros de pandemia y crisis económica y social.

Somos el gran partido de España y estamos preparados para gobernar para todos y sacar una vez más a nuestro país de la terrible situación en la que nos han metido Sánchez y sus socios autodefinidos como comunistas, independentistas y batasunos.

El 2 de diciembre de 2019 mantuvimos una reunión de grupos como esta. Acababan de celebrarse las elecciones de noviembre, acabábamos de recuperar un 30% del voto, y soportábamos una enorme campaña de propaganda y de presión para que nuestros votos hicieran presidente a Pedro Sánchez.

Como él reconoció en la ya famosa entrevista al Corriere de la Sera, nunca quiso pactar nada con el PP, lleva tres años rechazando la mano tendida y las propuestas de pactos de Estado que le hemos ido ofreciendo en materia sanitaria, económica, social, territorial, institucional o internacional. Configuró el gobierno que quería, con quien quería, y con su programa genuino de las primarias.

La salida de Pablo Iglesias ha dejado al desnudo que Pedro Sánchez es el responsable de esta agenda extravagante y suicida para nuestro país.

Investir a Sánchez habría dejado a España sometida al capricho del político menos fiable y más destructivo de nuestra historia democrática, y la alternativa, en manos del populismo. ¿Os imagináis qué nos dirían hoy cuando Sánchez ha anunciado los indultos a los presos secesionistas si hubiésemos contribuido a su investidura?

No es nada nuevo, al Partido Popular se le ha intentado presionar muchas veces. Pero siempre debemos recordar lo mismo: el PP no es el problema, el PP es la solución. Y cada vez que pretenden aislarnos y llegan las elecciones nos damos cuenta de que esa isla era todo un continente.

Quiero recordar algunas cosas que os comenté hace ahora dos años porque indican que teníamos razón y ayudan a comprender lo que está pasando y lo que debemos seguir haciendo.

El PSOE, Podemos y los nacionalistas no están intentando hacer el Gobierno que pueden, están intentando hacer el régimen que quieren, un régimen sin espacio para una alternativa con una crisis inducida por la izquierda y los separatistas sobre el propio sistema político e institucional.

El problema de España no es que falte democracia, es que se negocia con aquellos que atentan contra la democracia. Lo que pasa en Cataluña se utiliza ahora como coartada para un cambio de régimen. Es decir, la deslealtad hacia el sistema se eleva a argumento contra el sistema y contra quienes lo defendemos, y no contra el desleal.

Pues bien, lo advertimos y está pasando.

Sánchez no está intentando aprovechar una oportunidad histórica para arreglar un problema nacional. Sánchez aprovecha ese problema causado por el supremacismo de sus socios y el apaciguamiento del PSOE para dar continuidad a su proyecto de cambio de régimen.

Y para ello destruye las bases de nuestro sistema de convivencia y desarma al Estado con varias iniciativas letales para el futuro de España. Primero usa una medida de gracia para dar un golpe de gracia a la legalidad, pervirtiendo la figura del indulto para concederlo por primera vez a quien no lo solicita, se arrepiente y amenaza con reincidir.

En segundo lugar, pretende asentar la impunidad modificando el delito de sedición a la carta de los fugados que aún no han sido juzgados.

En tercer lugar, quiere limitar la efectividad del Tribunal Constitucional para hacer cumplir sus sentencias ante la inhibición de la Fiscalía, la Abogacía y por tanto el propio Gobierno.

En cuarto lugar, permite que el consejo de Europa ponga en duda la calidad democrática de nuestra Justicia para abonar el recurso de los secesionistas y denigrar nuestra imagen internacional.

En quinto lugar, pretende hacer un referéndum, según él legal, con la excusa de recuperar el Estatut inconstitucional que consagraba al Tribunal Superior de Justicia de Cataluña como máximo órgano jurisdiccional de esta autonomía que por cierto, sus miembros iban a ser elegidos por un Parlament que ya estaba en franca rebeldía.

En sexto lugar, reactiva la mesa de amnistía que hablaba de una monarquía, justicia y fuerzas de seguridad no democráticas y un relator internacional entre el Reino de España y una autonomía.

En séptimo lugar, promueve la debilidad penal y administrativa frente a posibles nuevos golpes a la legalidad, negándose a apoyar la tipificación de referéndum ilegal como se comprometió en campaña y nosotros hemos presentado en las Cortes.

Y por último, blinda un segundo procés manteniendo las estructuras irregulares de la Generalitat, el adoctrinamiento educativo y la propaganda de los medios públicos.

Y todo este desacato a la legalidad y desfalco de soberanía, pretende presentarlo hoy en formato de ópera bufa en el Liceo de Barcelona, con una platea subvencionada por los fondos europeos, un palco virtual en Lledoners que ha escrito el libreto, y una fila 0 en Waterloo que en vez de aplaudir ha empezado a patear hoy mismo.

Junqueras presume de la debilidad del Estado con los indultos, Cuixart anuncia la derrota que sufrirá España, Torra habla del paternalismo colonial de España; Puigdemont ridiculiza sus propuestas, mientras Iceta ya habla de reforma constitucional para una España federal y la delegada del Gobierno en Girona, de una Generalitat plenamente republicana.

En lugar de aplicar la ley y de blindar el cristal contra los aluniceros de la secesión, les abre la puerta para que entren, les pide un taxi cuando salen con el botín y nos dicen que eso es mucho más moderado y civilizado.

Pero esto no es nuevo. Empezó en 2003 con el antidemocrático Pacto del Tinell que excluía a un partido que gobernaba con mayoría absoluta en España y estaba liderado en Cataluña por un perfil tan poco moderado y conocido como Josep Piqué.

Siguieron entre 2004 y 2008 con el Estatut inconstitucional y la ofensiva contra el Tribunal, que ahora vuelto ahora. Menos mal que lo recurrimos y que se hizo justicia.

Continuaron en 2013, formalizando la Declaración Federal de Granada y, en 2017 con la Confederal de Barcelona, para desembocar en la moción de censura del año 2018, de la mano de todos los que habían dado el golpe al Estado unos meses antes y culminaron con la ignominiosa cumbre de Pedralbes sobre la mesa que Sánchez ahora vuelve a aceptar.

Hace unos meses, en esta misma Cámara, se redactó un ominoso “Manifiesto por la Democracia”, en el que el PSOE estampó su firma junto a tan excelsos demócratas como la CUP, Bildu, Esquerra Republicana y Junts per Catalunya, partido del inolvidable Torra, alias Gandalf para los terroristas de los CDR que le reportaban.

Los mismos que según la Justicia y la Guardia Civil estuvieron siguiéndonos para atentar contra mí y otros compañeros del PP. Aún no he oído una condena como las que se exigían durante la campaña madrileña a los sobres de balas y navajas.

En esta ocasión ha sucedido algo extremadamente grave. El Gobierno tuvo conocimiento de estos hechos durante la campaña electoral de noviembre de 2019, y no solo no nos informaron sino que negaron esta información cuando les preguntamos. Se ve que estaban demasiado ocupados desenterrando dictadores del siglo XX como para ocuparse de defendernos de terroristas del siglo XXI.

Anuncio que me reservo las acciones legales oportunas para determinar la incompetencia o las responsabilidades que correspondan.

Aceptaron a los chicos de la gasolina en el sistema para desestabilizar al sistema y diciendo que lo reforzaban, pero es que ahora pretenden dar un paso más.

Esto es el sanchismo que ha devorado como Saturno al socialismo constitucional.

La receta ya la conocemos: dividir al país física y socialmente, negociando con todos los desleales para expulsar al PP y subastando lo que no se puede para seguir en el poder.

Nos quieren fuera de cualquier negociación porque la negociación es para echarnos fuera. A ver si de una vez lo entienden tantos malos samaritanos del sanchismo como hay por ahí circulando.

¿Cómo se puede hablar de fortalecer las bases de la convivencia mediante un proceso que premia a los golpistas?

¿Cómo no sentir sonrojo ante un PSOE que para justificar la voladura de la Transición pretende simultáneamente apropiarse su autoría para justificar su derecho a destruirla?

Le recomiendo a alguna sanchista que ignora la historia que al menos se pase por la sala constitucional, cuente los cuadros de los ponentes de la Constitución que pertenecieron al PP y luego nos dé lecciones: cuatro de los siete. Y para hablar de concordia que se lea antes los escritos del presidente Suárez y de toda esa generación formidable que la hicieron posible.

Este era el plan de legislatura de Sánchez. Y si no ha avanzado más ha sido por la pandemia y porque el nacionalismo le sube el precio una y otra vez, como acaba de hacer este fin de semana.

No hay grandeza alguna en los extraños compañeros de cama que Sánchez ha logrado para su causa, solo expresan su debilidad económica y moral.

Eso es lo que vemos hoy en el Liceo, una supuesta sociedad civil rota y débil entregada a un Gobierno con dinero pero sin principios.

Ningún lobby en búsqueda de fondos europeos ni ningún cabildeo cortesano logrará apartarnos de nuestro camino, porque estamos seguros de que es el mejor para los españoles y sabemos que van a compartirlo mayoritariamente con nosotros muy pronto.

Nuestros únicos accionistas son los españoles, solo a ellos nos debemos, no a ningún editorial ni consejo de administración.

Los que se fueron de Cataluña para mantener su cuenta de resultados frente al independentismo, no pueden pretender ahora que nos vayamos

de Cataluña para mantener la cuenta de resultados de Sánchez con el independentismo.

Seguiremos defendiendo a los catalanes moderados y cumplidores de la ley, nos voten o no nos voten. Preferimos perder votos antes que perder el alma, al contrario de lo que hace Sánchez según le dijo Múgica.

Quiero decir algo con claridad: deben terminarse las ambigüedades y las posiciones de ventaja. Quien no quiera secesión debe enfrentarse a los que la impulsan, no a quienes la combatimos.

El apaciguamiento no es una opción, solo un aplazamiento que otorga nueva fuerza a la amenaza. Sin justicia, sin Estado de derecho, sin Constitución no hay libertad, ni prosperidad, ni empresas.

Nosotros estamos hoy donde tenemos que estar: aquí, en el Parlamento. Y tengo que decir dos cuestiones muy claras.

La primera, es que las decisiones del Poder Judicial independiente y democrático han de prevalecer frente al Poder Ejecutivo e incluso el Poder Legislativo.

Y la segunda es que la soberanía nacional reside en el pueblo español en su conjunto representado por los diputados y senadores en las Cortes Generales. Son ellas las que controla al Gobierno, legislan y representan a España entera.

Ya está bien de denigrar al Parlamento trayendo decretos a última hora, con la excusa de que se han tratado con no sé qué organización. Los españoles decidimos nuestro futuro aquí, e insisto, siempre y cuando un tribunal no haya dicho lo contrario y no se vulnere nuestra ley de leyes que es la Constitución.

Democracia es ley e instituciones. Quien ha enfrentado democracia a ley ha acabado creando los regímenes más terribles de la historia de la Humanidad. ¿Cómo se puede pretender estar mejorando la democracia contra la ley y contra las instituciones?

Sánchez habla de consenso. Pues bien, nosotros decimos no a lo que hace, así que ya no puede hablar en nombre de ningún consenso, salvo que excluya a media España, a la que está aquí representada.

Querer a Cataluña es devolverle estabilidad institucional y empuje económico. Es abrirle caminos de verdadera convivencia, concordia, reformismo, igualdad y libertad. Sin ley, la libertad y la convivencia no pueden existir.

No se puede premiar a una minoría que violenta las normas y emplea a su antojo las instituciones públicas para privar de sus derechos al resto. La

respuesta no puede ser ofrecer una España al gusto de quienes la quieren deshacer.

No aceptamos volver a hablar de amnistía, porque amnistía implica falta de libertad y aquí no falta más libertad, que la que los nacionalistas nos roban.

No aceptamos hablar de su referéndum porque el acuerdo de todos los españoles solo se cambia por el acuerdo de todos los españoles, y no de una parte.

No aceptamos hablar de autodeterminación, porque todos los españoles ya nos autodeterminamos votando la Constitución, y quien la quiera cambiar tendrá reunir esa mayoría, y quien quiera cambiar nuestra forma de Estado tendrá que hacerlo por los cauces que nos dimos legal y democráticamente.

Cada vez hay más millones de ciudadanos que estamos hartos del socialismo que blanquea al separatismo, de esos falsos moderados que nos dan lecciones por servirse del delito y comprender al delincuente.

Hartos de que cumplir la ley nos haga sospechosos, y respetar los acuerdos nos convierta en inmovilistas; de que se nos insulte por cumplir nuestra palabra y exigir que todos cumplan la suya.

Estamos hartos de mentiras, propaganda y presiones. De tener que exigir nuestros derechos en nuestro propio país; de que se remunere al desleal en lugar de exigirle que pague lo que debe en justicia.

Reencuentro, sí: en la Constitución y en la ley. Ahí nos reencontramos con quien sea, porque sólo ahí cabemos todos y solo ahí podremos convivir.

Pero eso no es lo que quieren. Los nacionalistas quieren que España y lo que representa deje de existir. Sánchez quiere que el PP y lo que representamos deje de existir. Los nacionalistas necesitan a Sánchez para que España deje de existir, y Sánchez necesita a los nacionalistas para que el PP deje de existir. Ese es el pacto de los indultos trampa. Punto.

Por eso, que el PP se mantenga en su sitio y que gane las próximas elecciones es indispensable para la continuidad histórica de España.

No vamos a permitir que nuestra agenda nacional vuelva a estar en manos de los que quieren a España en vía muerta.

Para eso hemos puesto en marcha una Convención Nacional abierta a toda la sociedad, sin reservar derecho de admisión, ni número de butaca. Para construir un proyecto de todos, que es la alternativa a las mentiras de la pandemia, la incompetencia económica, el ridículo internacional y el pacto de los indultos trampa.

Será la oportunidad para un reencuentro nacional, un reencuentro de verdad y no la fractura que Sánchez pretende imponernos con ese nombre.

Está entregando España a los nacionalistas, nosotros poniéndola de nuevo en manos de los españoles.

Está en oscuras maniobras de salón de alta sociedad, nosotros estamos con la España real, con las clases medias y trabajadoras, que quieren ser dueños de su destino al margen del yugo clientelar del BOE.

Sánchez teje una red elitista y opaca con los fondos europeos que el PP ha hecho posibles, pero estos grupos parlamentarios van a auditar hasta el último céntimo y llevarán cualquier irregularidad ante la justicia, una vez que hemos evitado su asalto como al resto de los reguladores.

Sánchez está con el privilegio, nosotros con la ley; él a por lo suyo, nosotros con lo de todos; él creando españoles de segunda, nosotros, haciendo posible una España de primera; él con sus mentiras, nosotros con la España real.

España es generosa, pero no ingenua; es tolerante, pero no débil; es magnánima, pero no cobarde. España sabe perdonar, pero sabe cuándo perdonar y cuándo defenderse. Nosotros también. Y nosotros decimos que ahora es el tiempo de la defensa de España.

Es nuestra razón de ser, y nunca permitiremos que nadie la destruya para perpetuarse en el poder. Estaremos a la altura de lo que construyeron nuestros padres y de lo que merecen nuestros hijos.

Muchas gracias.